

La metodología socioafectiva como base para una cultura de paz. Entrevista a la doctora María Elena Ortiz García

Martha Hilda Guerrero Palomo

Resumen

Se presenta la entrevista realizada a la doctora María Elena Ortiz García, quien comparte su experiencia como docente con una trayectoria de más de 40 años. Su labor se ha centrado principalmente en la educación para la paz, abordando temas como la resolución pacífica de conflictos, la equidad de género y los derechos humanos, entre otros. Su enfoque educativo se basa en la socioafectividad y el uso del juego como herramienta de enseñanza.

Palabras clave: metodología socioafectiva, provención, el juego como herramienta didáctica, cultura de paz.

La doctora María Elena Ortiz García cursó la Licenciatura en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional, unidad 011. Egresó de la primera generación de la Maestría en Educación con énfasis en Resolución No Violenta de Conflictos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), donde colaboró junto a docentes del Departamento de Educación de la UAA con la maestra Greta Papadimitriou Cámara en el diseño del plan de estudios de dicha maestría y de una especialidad sobre el mismo tema. Continuó su formación en educación para la paz y derechos humanos en la misma institución, realizando una especialidad y diversos diplomados. Obtuvo el Doctorado en Educación por la Universidad Cuauhtémoc. Su práctica docente en esas temáticas la ha desarrollado desde el enfoque socioafectivo.¹

En esta entrevista, concedida a la licenciada Martha Guerrero, la doctora Ortiz comparte su experiencia como docente durante más de 40 años. La conversación tuvo lugar el 13 de septiembre de 2024, al finalizar su curso “Resolución pacífica de los conflictos”, en la UAA.



«La metodología socioafectiva utiliza el juego con propósito educativo, para fomentar la provención, es decir, la preparación activa para resolver conflictos mediante el desarrollo de habilidades como la integración, el diálogo y la cooperación»

Doctora María Elena Ortiz García.

¹ “Se trata de un proceso educativo intencionado, sistemático y permanente cuyo objetivo es potenciar el desarrollo social, ético y emocional, a partir de la interacción social, en el marco de una cultura y valores deseados, como expresión de la unidad de lo cognitivo, lo afectivo y lo valorativo del desarrollo de la personalidad integral y autodeterminada, para facilitar la convivencia, el bienestar personal y social” (Ojalvo, 2016, p. 2, citada en Curiel *et al.*, 2018).

¿Cuál es la estrategia de enseñanza utilizada en las capacitaciones que buscan la construcción de una cultura de paz?

La metodología socioafectiva; ésta pretende la provención,² con la cual se buscan obtener recursos, desarrollar estrategias y generar aprendizajes para resolver situaciones en la vida cotidiana; ésta es la palabra clave de todas las dinámicas y de la alternativa del juego que se hace con una intención, desde conocerse, integrarse, ser parte del grupo, comunicarse, dialogar y cooperar para resolver conflictos. Y es justamente esa metodología la que le da el valor al juego como una herramienta educativa. No es el juego por el juego, por pasar el rato, por reírnos y que nos vayamos todas las personas contentas. Es el juego con una intención.

¿Por qué se le da el valor al juego dentro de esta metodología?

Es a través del juego que se puede aprender esa vivencia, con una actividad propiciada en el aula para eso, y que no les tome por sorpresa dentro de esos ámbitos donde se relacionan las personas participantes —el escolar, laboral o familiar, entre otros—, porque ya lo vivieron en el salón. La gente dice: “¡Ay, qué lindo, qué divertido!”; pero tiene una intención, el hecho de que salgan y afloren las distintas emociones: el enojo, la frustración y la alegría, así como aplicar habilidades de reflexión, análisis y toma de decisiones e identificar cómo la comunicación no solamente se da a través de la palabra, sino a través del gesto y de la actitud, es la intención. Entonces, desde ahí estamos educando, generando estos espacios de cultura de paz. A esa intención le llamamos objetivo.

La idea es que docentes, personas del área administrativa y estudiantes que tomen talleres como “Resolución pacífica de los conflictos”, “Con buen trato, te trato” y “Lenguaje incluyente”, entre otros, a través del juego como herramienta de aprendizaje, tomen una posición, reflexionen, analicen las realidades y comprendan que hay desigualdad, violencias y discriminación, para ir desarrollando actitudes empáticas, abiertas, flexibles y respetuosas hacia la dignidad de todas las personas con las que conviven. Todas las personas somos diferentes, pero la igualdad, justamente, nos la otorga nuestro derecho humano. Entonces, lo que hacemos con el juego es desdoblarse eso, para que se vivan los derechos humanos con la

intención de aprender y reflexionar con la actividad, y que eso nos sirva para la vida.

Desde su experiencia, ¿la metodología socioafectiva se puede aplicar a otras disciplinas que se imparten en la universidad, no sólo a las humanistas?

Sí, definitivamente. Sean estudiantes de arte, arquitectura, medicina o ingeniería, de la carrera, materia o tema que se piense. Primeramente, cuando redactamos nuestro objetivo, nos preguntamos, en cuanto a conocimiento e información, ¿qué quiero que aprendan mis estudiantes? Después, para que pongan en práctica sus conocimientos, ¿qué habilidades y destrezas necesito ayudarles a desarrollar? Y cuando desdoblamos ese objetivo, también necesitamos tener claridad en qué actitudes y valores necesitan desarrollar para que aprendan a convivir y a trabajar en equipo. En este sentido, una premisa importante es no tenerle miedo al juego, recuperar su valor y capitalizarlo hacia el desarrollo de esos aprendizajes.

Esto que estoy comentando tiene como fuente y apoyo los cuatro pilares de la educación de Jacques Delors que se publicaron hace muchos años y se han repetido de manera reiterada. Uno de los pilares es el conocimiento: los saberes; otro, el desarrollo de habilidades: los haceres; uno más, el desarrollo de valores y actitudes: el ser; y el cuarto gran pilar es el que ahorita ya está explícito: aprender a convivir. Actualmente, ya se agrega como el quinto pilar el saber trascender.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, si lo que quiero es que cada persona aprenda a su ritmo, pienso en qué actitud tengo que favorecer en el grupo para que no se tache ni se señale a alguien que aprende más lento, pero, a la vez, yo como docente, también de manera relajada, pueda implementar otras estrategias para que esa persona termine aprendiendo lo que las demás. Entonces, esa perspectiva nos sirve para vincular, justamente, nuestros contenidos con estas actitudes que se requieren en los grupos. Esto también lo promueve la UNESCO y ahora la Ley General de Educación Superior de México.

¿Cómo ha sido su proceso personal de apropiación de esta metodología y de las herramientas y actividades que implementa en su enseñanza?

Yo creo que la experiencia es esencial; además, la preparación en el tema. Si fueras ahorita a casa y vieras, saqué como 12 libros sólo de resolución, gestión de conflictos, de emoción y conflictos, el conflicto y el poder. Claro, primero, yo lo tuve que aprender, practicarlo, analizarlo, teorizarlo, irlo viviendo. También la metodología socioa-

2 *Provention* (provencción, por su traducción al español) es un término acuñado por John Burton en 1990. La provencción es un proceso de intervención que busca comprender y abordar los conflictos antes de que estallen, promoviendo relaciones cooperativas, cambios estructurales y condiciones que eviten su recurrencia (Cascón, s.a.).

fectiva dentro de la cultura de paz, de derechos humanos y de equidad de género, etc., es nuestra metodología por excelencia, porque parte justo de la vivencia y es ahí donde van aflorando las emociones; eso que te dio gusto, porque se lograron los objetivos o eso que te dio disgusto, porque no se logró el objetivo de manera uniforme en el grupo. Partir de la emoción, luego vamos revisando la teoría.

Los teóricos que seguimos, para quienes nos dedicamos a esto, han sido nuestros maestros y pares, nos han capacitado y acompañado. Autores que empezaron esta fundamentación de la cultura de paz, como María Montessori [1870-1952], John Dewey [1859-1952], John Burton [quien acuñó el concepto de provisión, aproximadamente en 1990], Josep Redorta [autor de libros como *Entender el conflicto* (2000), *Emoción y conflicto* (2000) y *Manual para la gestión de conflictos* (2020)], Paco Cascón Soriano y Carlos Martín Beristain, coautores del libro *La alternativa del juego* [1ª ed. de 1986, de la colección Edupaz], donde se explica la metodología socioafectiva. Hay muchos teóricos que con estas propuestas alternativas en educación fueron dando pistas, como Tere Rodas de América del Sur, de Chile. En Aguascalientes, con la guía de don Pablo Latapí Sarre, a quien sigo queriendo mucho, en la evaluación que se hizo después de años de experiencia en el estado y en otros estados a los que nos invitaron, reconoció públicamente que Aguascalientes, la universidad y el equipo que iniciamos y permanecemos en el programa hicimos una amalgama con varias teorías, con varias propuestas. Sin embargo, en nuestro centro, en cuestión metodológica, permaneció la metodología socioafectiva. Aunque ya surgieron otras, como la participativa, la de género y la de resolución, pero éstas también se centran en la socioafectividad.

¿Cuáles son los principales retos que se enfrentan como docente con el uso de estas estrategias de enseñanza?

Un aspecto a considerar es que han cambiado las condiciones, ya no son esos mismos grupos que atendíamos hace años. Entonces, una premisa es que sí tenemos que cambiar desde la docencia; si no es el juego, buscar otras estrategias. El límite de la metodología está en el objetivo. Por ejemplo, recuerdo que en un momento fue la televisión y todo mundo la satanizábamos, ahorita es el celular y el Internet, y ahí vamos... ¡No, mejor utilicemos esos recursos a nuestro favor! Entonces: “A ver, pónganse en equipo y en tres minutos escriban en esta hojita la definición de derechos humanos. Ahora vamos a hacerlo con la inteligencia artificial”. Te fijas, son retos.

Las y los docentes tenemos retos, porque las exigencias son diarias, tanto de eso que entregamos en la planeación didáctica o en la evaluación, como aquello que nos exige el grupo, ante el conocimiento tan dinámico al que nos estamos enfrentando. La docencia implica movimiento; yo digo: “Si no te mueves, ¿para qué te quedas en la educación?”. Esas experiencias en las que sacas al grupo del salón sí requieren más trabajo; definitivamente es cansado, porque cuando sacas al grupo y en área abierta, por ejemplo, tu voz se cansa, y para la tercera clase ya estás diciendo “Ahora sí, ayúdenme a decirles lo que vamos a hacer”. Pero es esencial seguir con esa apertura hacia lo que se requiere, para alcanzar el aprendizaje.

En la docencia requerimos tener un ritmo, flexibilidad, desarrollar más habilidades de lectura y escucha activa, tener apertura, y eso nos lo va dando la experiencia. Además, la sencillez y la humildad de preguntarnos cómo le hace esta maestra o este maestro que da la misma clase que yo. Cuando paso siempre tiene activas a las personas en su clase y en la mía no entra la mitad porque les da flojera, ¿cómo le hace?: “Oye, compañero, compañera, ¿me pasas tips?”.

Otro aspecto que influye, y del que yo sí estoy convencida, es cuando se llega con miedo al salón; el grupo lo sabe y te toma la medida, es impresionante, empieza a ver hasta dónde eres capaz de llegar, ¡porque te están pidiendo límites!

Quienes estamos en la docencia tenemos muy desarrollada nuestra creatividad, pero no quedarse ahí, duplicarla, triplicarla, seguir creyendo en que sí podemos hacerlo diferente. A lo mejor vamos con un poquito de temor al principio, pero luego, con los resultados, nos va dando más seguridad: “Ahora ya tengo yo 50 personas inscritas porque ya no se quieren ir al otro grupo”. ¿Qué estoy haciendo bien? ¡Creémosla! Entonces lo estoy haciendo bien. Pero desde la academia, en estas reuniones, ¿cómo comparto lo que yo hago, y cómo observo lo que hacen los demás? Para poder decir “Lo voy a intentar”. Que me va a salir a la primera, tal vez no, pero yo sigo, sigo y sigo, y empiezo a darme cuenta de que hay gente que está interesada en hacerlo distinto; creo que eso también se necesitaría reconocer en el trabajo docente.

¿Qué otras recomendaciones se pueden ofrecer a los/as docentes con interés en adoptar esas estrategias de enseñanza?

Yo exhortaría a las y los docentes a pensar y partir desde nuestra experiencia, para empatizar con sus estudiantes: ¿cómo me siento cuando llego la primera vez al grupo, al salón, a la universidad, al bachillerato, a la escuela?

¿cómo llego? Recordar que, cuando eramos estudiantes nos daba miedo, porque no nos sentíamos capaces de responder a las expectativas del maestro o de la maestra. Entonces partir de ahí, para empatizar un poquito con las y los estudiantes y abrir el espacio; literalmente eso lo hacemos colocando nuestras sillas alrededor o utilizando las áreas verdes de la universidad; también se puede abrir el espacio para que nadie se quede fuera del proceso de aprendizaje, ni a quien llega con susto o con miedo la primera vez, en esto tan grande, en otro nivel o grado.

Yo siempre digo, si entraste a la prepa o a la universidad, es porque tienes todos los recursos para apostar. Yo agregaría esta palabra, “apostar”, apostar por cada estudiante que se sienta en nuestra clase, que sepa que es escuchado/escuchada, una persona atendida, respetada en esa diversidad, y como una premisa: ¡que nadie se quede fuera de los equipos! Hay jóvenes que siguen batallando, y ahora que se trabaja con proyectos, más, porque no tienen ese recurso para preguntar, y cuando se animan, les responden: “Ustedes arréglense, porque yo tengo cinco grupos, ¿cómo le hago para resolver cada caso?”. Pero lo que no se está viendo es que a esa persona ni la quieren en el grupo ni es capaz de decir: “Oigan, estoy fuera del equipo”. Sí, es esencial como docentes generar pequeñas estrategias para poder hacer equipos que a veces te marcan toda la carrera o la prepa, y si no los tuviste, también.

Una vez que ya estén los equipos y que todo mundo tenga un lugar, otro aspecto vinculado con lo socioafectivo está en revisar, en la evaluación, no solamente “qué bonito, ya terminaron el proyecto, lo presentaron y lograron el objetivo”; la tarea del docente no acaba ahí. Es necesario revisar a costa de qué lo lograron, ver qué pasó en el equipo: si tenían los recursos, quién tomaba las decisiones, si se pelearon o todo mundo se integró y acordaron en conjunto el mejor día, el mejor lugar y la mejor hora, y considerar que las condiciones no son las mismas para todas las personas. Eso también lo tendríamos que evaluar. No sólo centrarnos en el producto final, sino revisar que pasó en el proceso. Ése es el aprendizaje del ser: ¿qué valores se vivieron al interior y cuáles son las actitudes que nos hicieron falta o qué sí se generaron?

Entiendo perfectamente: como docente, si tienes diez grupos, uno en diseño, otro en el Campus Sur, de distintas materias, que te traigan por toda la universidad, es muy cansado, pero el cansancio en sí no tiene que ser un elemento para no dar la oportunidad de trabajar la integración. Que las y los jóvenes sientan que tú apuestas por ellos, por ellas.

Finalmente, reconocer que siempre hay alguien con esa generosidad, con esa apertura. Pero también hay alguien que fue quien te cerró la puerta, la ventanita y la luz en tu caminar académico. Entonces, ver eso.

En resumen, la metodología socioafectiva facilita la intervención educativa en temas relacionados con la cultura de paz. No se limita a las disciplinas humanistas, sino que puede integrarse en los procesos educativos de las diversas disciplinas universitarias y materias de bachillerato. Su implementación en el ámbito educativo es recomendable, ya que promueve el desarrollo de habilidades transversales vinculadas al *saber convivir*, uno de los cuatro pilares de la educación propuestos por Delors. A través de esta metodología, se fomenta el trabajo colaborativo y la creación de espacios seguros e inclusivos para el aprendizaje. Asimismo, el juego se adopta con una clara intención educativa, orientada al desarrollo de los aprendizajes esperados. Permite vivenciar los contenidos educativos, fomenta el movimiento y la participación activa mediante la implicación de múltiples sentidos y la interacción entre pares. Además, favorece el surgimiento, el reconocimiento y la gestión de las emociones, generando aprendizajes significativos y transferibles a otros contextos, como el familiar, social o laboral.

La experiencia es un elemento esencial en el ejercicio docente y se adquiere de forma gradual a través del desarrollo de diversas habilidades, como la reflexión sobre la propia práctica, la observación y la escucha activa tanto de los/las estudiantes como de los/las pares académicos, de quienes se aprende continuamente. Para ello, la apertura y la flexibilidad son esenciales. El conocimiento especializado en una disciplina y en pedagogía son la base de la formación docente.

Para finalizar, toda metodología y estrategia de enseñanza tiene como límite el objetivo educativo, por lo que establecerlo claramente es fundamental para garantizar el adecuado desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Fuentes de consulta

- Cascón, P. (s.a.). *Educación en y para el conflicto*. Cátedra UNESCO sobre la Paz y los Derechos Humanos. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://shre.ink/eBsq>
- Curiel, L., Ojalvo, V. & Cortizas, Y. (2018). La educación socioafectiva en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(3). <https://shre.ink/xVan>